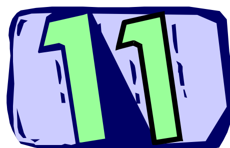
La undécima hora



(Lectura: Mateo 20:1-20)



A las 6 de la mañana ***(la primera hora)*** un patrón contrató a unos obreros para ir a trabajar en su viña todo el día, hasta las 6 de la tarde. Por su trabajo, cada uno de ellos recibiría un denario. El contrato era honesto y ellos estuvieron de acuerdo.

A las 9 de la mañana ***(la tercera hora)***, el patrón halló a otros obreros y también los contrató para trabajar en su viña.

Al mediodía, a las 12 ***(la sexta hora)***, he aquí que otros obreros más fueron enviados a la viña.

A las 3 de la tarde ***(la novena hora)***, el patrón envió aún a otros obreros.

A las 5 de la tarde ***(la undécima hora)***, el patrón llamó aún a otros: **“Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.”**



A las 6 de la tarde ***(la duodécima hora)*** terminó el día de trabajo. Entonces todos los obreros se presentaron para recibir su paga. Los que fueron contratados a las 5 de la tarde recibieron cada uno un denario.

Los que habían trabajado desde la mañana se alegraron pensando que, si los que habían trabajado sólo una hora ganaron un denario, ellos irían a recibir mucho más, ya que habían trabajado todo el día. Pero cuando les llegó el turno, cada uno de ellos recibió... también un denario. Entonces se sintieron muy descontentos y dijeron: **“Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.”** Se sentían terriblemente celosos. Pero escuchemos la respuesta del patrón:

“Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? *Toma lo que es tuyo, y vete*; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia, porque yo soy bueno?

“Semillitas”
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande
Buenos Aires. Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org



Año 4. Nº 4 *Julio - Agosto 2003*





Nueve Leprosos

(Lectura: Lucas 17:11-19)



Cuando Jesús entraba en una ciudad, diez hombres leprosos le salieron al encuentro.

La lepra, que en la antigüedad era incurable, es en la Biblia una figura del pecado, porque esta enfermedad causa una pérdida de sensibilidad. Ella carcome la carne y lleva a lamuerte.

Esos leprosos alzaron la voz, diciendo: "¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!" El sufrimiento de estos hombres, ciertamente era inmenso. ¿Sabes que tú también puedes orar al Señor Jesús? Él te ama y siempre desea ayudarte.

El Señor Jesús no sanó inmediatamente a estos leprosos. Sin embargo, Él sabía lo que quería hacer.

Les dijo: **"Id,mostraos a los sacerdotes."** ¿Creerían ellos e irían?

"Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados" (es decir, sanados).

¡Qué felicidad! Jesús los libró de su terrible enfermedad, y **uno de ellos**, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz.

Lleno de gratitud, ese hombre sintió profundamente lo que Jesús hizo por él. El hombre quería agradecerle. ¡Qué gozo siente el Señor cuando tú le agradeces por todo lo que hizo por ti! Pero qué tristeza sintió cuando tuvo que decir de esos leprosos:

"Ylos nueve, ¿dónde están?"

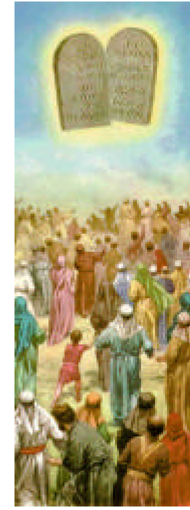
Ellos quizá querían olvidar su pasado, pero al mismo tiempo olvidaron a quién le debían su sanidad. Eso es ingratitud. La ingratitud está en nuestro corazón en cada uno de nosotros. Si pudiésemos apreciar mejor toda la bondad que Dios nos manifiesta cada día, **nunca nos olvidaríamos de agradecerle**; y de agradecerle, en primer lugar, por haber dado su vida para salvarnos.



Diez mandamientos



(Lectura: Éxodo 20:1-17)



Cuando Jehová libró a los hijos de Israel y los sacó de Egipto, donde sufrían la esclavitud, ellos anduvieron mucho tiempo en el desierto, antes de entrar en Canaán, la tierra que Dios les había prometido.

En el desierto, Jehová les dio una ley, es decir, reglas de vida que ellos tenían la responsabilidad de respetar.

Moisés subió al monte de Sinaí para recibirla de Dios mismo.

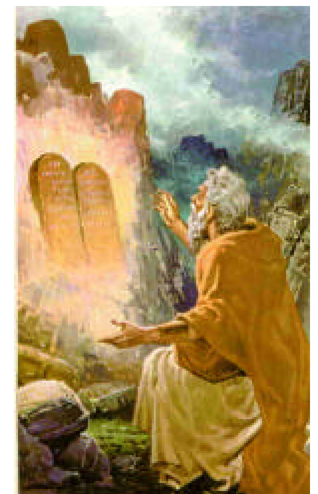
Esa ley contiene **diez mandamientos** que tú puedes leer en Éxodo 20: 1 a 17.

¿Sabes lo que sucedió?

Incluso antes de queMoisés descendiera del monte, el pueblo de Israel ya había desobedecido el primero de los diez mandamientos. Los israelitas se hicieron un dios falso: un becerro de oro delante del cual se arrodillaron.

Por eso, porque todos nosotros somos igualmente desobedientes por naturaleza, el Señor Jesús tuvo que morir en la cruz para salvarnos.

No tendrás dioses ajenos delante demí.
No te harás imagen (ídolos).
No tomarás el nombre de Jehová (Dios) en vano.
Acuérdate del día de reposo para santificarlo (paraDios).
Honra a tu padre y a tumadre.
No matarás.
No cometerás adulterio.
No hurtarás.
No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (nomentirás).
No codiciarás.



Los números en la Biblia

1

Jesús dijo:
“Yo y el
Padre
uno somos”
(Juan 10:30)

2

“Hizo
Dios las
dos grandes
lumbreras”
(Génesis 1:16)

3

“Cordón
de **tres**
dobleces
no se rompe
pronto”
(Eclesiastés 4:12)

4

“Cuando los
soldados hubieron
crucificado a
Jesús,
tomaron sus
vestidos, e hicieron
cuatro partes,
una para cada soldado”
(Juan 19:23)

5

Aquí está un
muchacho,
que tiene
cinco panes de
cebada y
dos pececillos”
(Juan 6:9)

6

“En **seis**
días hizo
Jehová los
cielos y la tierra”
(Éxodo 20:11)

7

“Era Joás
de **siete**
años cuando
comenzó
a reinar”
(2.º Reyes 11:21)

8

“David era
hijo de aquel
hombre efrateo
de Belén de
Judá, cuyo nombre
era Isaí, el
cual tenía **ocho** hijos”
(1.º Samuel 17:12)

9

Jesús dijo:
¿No son diez
los que fueron
limpiados?
Y los **nueve**,
¿dónde están?
(Lucas 17:17)

10

“Gedeón
tomó
diez
hombres
de sus siervos,
e hizo como
Jehová le dijo”
(Jueces 6:27)

11

“Volvieron a
Jerusalén,
y hallaron
a los **once**
reunidos...
que decían:
Ha resucitado el
Señor verdaderamente”
(Lucas 24:33)

12

“Cuando
(*Jesús*)
tuvo **doce**
años,
subieron a Jerusalén
conforme a la
costumbre de la fiesta”
(Lucas 2:42)